

# Estantes oscuros: el mal como estética

JOSÉ AGUSTÍN HAYA DE LA TORRE

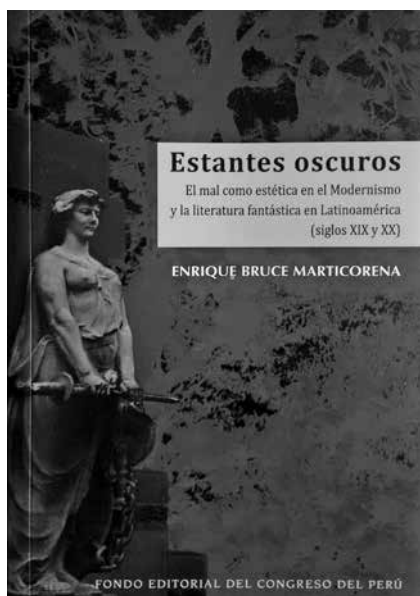
Desde hace algunos años, los investigadores vienen revisando obras relevantes de corrientes y géneros literarios trascendentales en las letras latinoamericanas como el modernismo o la literatura fantástica. Este abordaje se produce desde propuestas teóricas no canónicas con el objetivo de liberarse de antiguas ataduras morales o sesgos ideológicos. Desde esta perspectiva, Enrique Bruce examina en *Estantes oscuros. El mal como estética en el Modernismo y la literatura fantástica en Latinoamérica (siglos XIX y XX)*, a través de seis capítulos, los vínculos entre estos ámbitos literarios, cuyo hilo conductor es el mal como estética. Resulta importante esta perspectiva porque, como señala el filósofo Byun-Chun Hal, en el mundo contemporáneo se tiende a negar el valor de los aspectos negativos del ser humano.

El caso del modernismo resulta particular, pues, si bien contó con autores como Darío o Herrera y Reissig y concitó la atención de eruditos como los hermanos Henríquez Ureña o Gutiérrez Girardot, las obras producidas durante ese período —finales del siglo XIX e inicios del XX— no han sido valoradas en toda su dimensión fuera del ámbito académico. Situación contraria ocurre con la literatura fantástica que afortunadamente goza de la atención debida.

En el caso de *Estantes oscuros*, la propuesta teórica del mal no se encuentra ubicada en una postura maniqueísta; Bruce considera *deformaciones/males* todas las manifestaciones culturales y conductuales del ser humano. Por ese motivo, ese mal, performativo en la constitución ontológica y epistemológica del ser humano, es definido como manifestación que se aleja de los conceptos teológicos y de la superstición para aliarse con la estética a una búsqueda sensual y vital de las personas que no compartían una sensibilidad igual a la de sus pares.

En esta investigación se analizan obras publicadas durante una centuria —desde *Facundo* de Sarmiento hasta el cuento “Tres versiones de Judas” de Borges—. El análisis no se centra solamente en lo literario, sino que aborda los textos desde el contexto ideológico y político de cada época, factor que permite analizar críticamente la funcionalidad de cada obra en su tiempo. Ello posibilita a Bruce señalar la evolución de las ideas y los cambios estéticos.

Se menciona una de las principales razones que condiciona al producto literario de los años en cuestión, sobre todo los decimonónicos: a las nacientes repúblicas latinoamericanas les urgía documentos escritos desde



## Estantes oscuros. El mal como estética en el Modernismo y la literatura fantástica en Latinoamérica (siglos XIX y XX)

Enrique Bruce Marticorena  
Fondo Editorial del Congreso de la República  
Lima, 2017  
238 pp.

los cuales construir sus imaginarios. De esta manera, se mantendría el tenor legalista de la escritura impuesto desde la colonia; en consecuencia, los textos gozarían de un carácter científico o de reflejo social; como señala Bruce “la literatura, incluso aquella definida como realista (o naturalista o costumbrista), no es un mero reflejo de lo social con dinámicas narrativas o poemáticas referenciales estetizantes, sino que una pieza literaria, toda pieza literaria, es el resultado de intercambios y mutaciones de estilo y de influencias de puesta en escena intra- e intertextuales” (p. 15). No obstante, la independencia de las colonias españolas produjo un sisma social: el acceso a las letras comenzaba a dejar de ser exclusivo de las élites. Por consiguiente, se representaron *nuevos* sujetos y formas de sentir. También se hace hincapié en la condición del poeta o del narrador finisecular del siglo XIX latinoamericano, quien se definiría frente a la sociedad desde los *nuevos* sujetos. Asimismo, se debe considerar que, en los textos de esa época, se pretende la construcción de imaginarios, donde se postulan los roles de la ciudad y el campo, la ciudadanía, cómo se

conforma una república-nación, cuál es la identidad, entre otros temas.

En esa línea *Estantes oscuros* invita al lector en el primer capítulo a reflexionar a partir de *Facundo* (1845) de Sarmiento y *El matadero* (1838-1840) de Echevarría, los temas mencionados, así como sobre el exterminio de *lo diferente* —los pampeños—, los patrones colonialistas como el dominio por el cuerpo, que constituyen estampas del *mal*. En el segundo, tercer y cuarto ensayo, se repiten una serie de autores capitales como Del Casal, Asunción Silva, Darío, Martí, Agustini, Gutiérrez Nájera y Clemente Palma. Desde sus textos se abordan el desplazamiento del eje falocéntrico, la presencia del homoerotismo, el dolor como construcción de la identidad, la hagiografía como soporte de los mitos populares y método de control empleado en el discurso hegemónico o la construcción de los roles sociales en el contexto de apertura posindependencia.

Es importante destacar el análisis de Bruce sobre Delmira Agustini porque, en medio de una producción masculina, la escritora uruguaya no solo subvirtió el rol de la función de la mujer en la sociedad, sino que su poesía no era de corte amoroso, como señal de los cambios que se producen en el siglo XX.

En el quinto capítulo, Bruce examina la manera en que se usa/expone el tema del tiempo en la ciencia ficción y cómo este determina la composición del *yo* en los personajes. El investigador da cuenta con este planteamiento de una máxima literaria: los intersticios por donde lo *no-real* se cuela y replantea la simultaneidad del tiempo. Por ello, los personajes examinados de “Tres versiones de Judas” de Borges redefinen su rol histórico, dando a entender que sus actos malos como la traición fueron un sacrificio en bien de la humanidad para que triunfe Jesús.

Finalmente, el último estante trata desde la poesía de Vallejo el tópico de la solidaridad que sería en exclusivo luminiscente. Sin embargo, esa esperanza surge a partir de un mundo desgarrado, donde los seres humanos han sido capaces de matarse entre sí, como se refleja en *España, aparta de mí este cáliz*, y que exige una evolución como última situación de la unión de las personas para que el muerto, como Lázaro, vuelva a andar.

El recorrido que nos ofrece Bruce por estos *Estantes oscuros* plantea una pregunta importante: ¿cuánto necesitamos recordar constantemente el *mal* para darnos cuenta de que es parte de nuestro ser y que su exploración resulta necesaria, humana?